RELACION
DE LA FAMOSA, Y MEMORABLE VITORIA
que el Exercito de ElRey de
PORTVGAL,

Gouernado por el
CONDE DE VILLA-FLOR,
alcançó del exercito delRey de Castilla, gouernado por su hijo Don Juan de Austria.

En la Prouincia de Alem-Tejo, en 8. de Iunio de 1663.

EN QVE DON JVAN DE AVSTRIA perdió el Artilleria, bagaje, grande numero de muertos, y prisioneros, y la principal Nobleza de Castilla; finalmente todo el exercito, y se escapò con pocos cauallos.

LISBOA.

Con licencia de los Superiores.

En la Officina de Enrique Valente de Oliueira, Impressor delRey N. S. *Año de* 1663.



A maior vitoria en la batalla mejor peleada, y más cõſtãtemẽte porfiada, iluſtre por circũſtãcias, famoſa por reputaciõ, inſigne por conſequencias, y por todas partes glorioſa, y memorable, es digno aſſũpto deſta relacion. El interez de Portugal, y Caſtilla, la afficion de los parciales, la expectaciõ de toda Europa en la duda de tan importante ſucceſſo, la hazẽ deſeada, y la harà màs precioſa la verdad, que aunq̃ pretẽdiera diſſimularſe, no ſe lo permitirian tantos teſtigos de viſta de naciones tan differentes. El caſo, ſin paſſion, ni disfraz, paſſó anſi.

En 6. del mes de Mayo ſaliò de Badajoz D. Iuan de Auſtria con 6. a 7. mil cauallos, más de doze mil infantes (muchos dellos eſtrangeros) 20. pieças de artilleria, y exceſſiuo numero de carruage, preuenido de mucho tiẽpo con todo cuidado, que pudiera ſeruir a vn exercito de cien mil combatientes. Los Portugueſes, no ſabiẽdo adonde ſeria la inuaſion, guarneciã ſus plaças, q̃, por muchas, no dexaua gẽte libre para formarſe, por entonces, exercito.

El Caſtellano dexando a las eſpaldas las plaças en q̃ imaginó reſiſtẽcia, paſſó 14. leguas haſta Euora; Ciudad q̃ por eſtar tã adẽtro del paiz, ſe hallaua ſin fortificacion, artilleria, municiones, ni coſa que pudieſſe reſiſtir a exercito, aunq̃ pequeño; tenia ſolos 300. cauallos, y mil infantes, en ordẽ a algũ incurſo de caualleria. Mas por marchar el enemigo mui de eſpacio a cauſa del mucho carruage, pudo el Conde de Villaflor Gouernador de las armas Portug. meterle otros 400. cauallos, y 1200. infãtes, cõ pocas municiones, por ver ſi podria defẽderſe algunos dias, aſ-

ta q̃ èl jũtãdo las guarniciones,fueſſe a ſocorrerla.

Embiſtiola el enemigo cõ muchas auãçadas,no teniẽdo por neceſſario vſar de màs arte cõtra lo q̃ no tenia defenſa; pero hallando la que no pẽſara en los pechos de los defenſores,que le mataron quaſi mil hõbres,fue forçado a formar barerias,y aproxes, cõ que facilmẽte la vieja muralla abriò brecha,y eſtãdo mui enfermo quiẽ gouernaua la plaça, los ſitiados ſe rẽdierõ apartido,q̃ no ſe les guardò,auiẽdo peleado 6. dias cõ grãde valor, ſupliendo las balas que le faltaron con todo el plomo q̃ ſe hallò en la Ciudad,haſta ſacarle de los organos de las Igleſias.

Ya en eſte tiẽpo marchaua el Cõde de Villaflor cõ diez mil infantes, y cerca de quatro mil cauallos a ſocorrer la plaça. Y entẽdiẽdo en la marcha,que eſtaua rẽdida,eſcogiò ſitio para impedir los cõboys, y retirada al enemigo: porque la falta de viures le obligaſe a ſalir de la ciudad,y no pudieſſe retirarſe ſin batalla,q̃ los Portugueſes deſeauã,no reparando en la deſigualdad del poder Pero no auiẽdo ſitio q̃ impidieſſe vna,y otra coſa ſinò diſtãte de la Ciudad algunas leguas,quedaua lugar a las tropas Caſtellanas para diſcurrir por diuerſos caminos hazia lo interior de aquella Prouincia de Alẽtejo,procurando la obediẽcia de algunos lugares abiertos, y pequeños,lleuando dellos los pocos mãtenimiẽtos q̃ hallauã. Tambiẽ ſe atreuieron a embiar bolatines a la Ciudad de Beja,y Villas de Euoramõte,y Auiz, q̃ eran defenſables; pero ellas reſpondieron de modo, que biẽ moſtraron ſu fidelidad, y valor, y que el enemigo no podia executar ſus amenaças. Hartaua èl ſu furia en quemar, y deſtruir barbaramẽte here-

 dades,

dades, viñas, arboles, y cãpos, como quiẽ sabia que no seria señor dellos; y cõ esto desde luego asseguró la piedad Christiana de que Dios no dilataria el castigo, pues llegauã a enfurecerse cõtra los Tẽplos e Imagenes santas.

Los discursos de los soldados erã varios sobre el intẽto q̃ hauia traido el enemigo. Los Mejores le dauan por perdido, porq̃ no allauã razõ bastante para meterse tãtas leguas por el paiz cõtrario, dexãdo a las espaldas plaças fuertes, y vn exercito, llamauã a tal resoluciõ, desatino, q̃ atribuiã a la soberuia Castellana, q̃ suele fabricar maquinas sobre el aire, y con qualquiera poder se imagina ligeramẽte obedecida de todos, y señora del mũdo. Deziase q̃ sus mismos Cabos acusauã a D. Iuã de traerlos alli cõtra su parecer, q̃ teniã por infalible q̃ todo pararia en vna retirada ignominiosa, y q̃ muchos dudauã de q̃ pudiesse cõseguirse; El al cõtrario se hallaua tã satisfecho q̃ ordenò q̃ en la Colecta de la missa le encomẽdasẽ a Dios cõ titulo de Rey Iuan, haziẽdo entẽder q̃ su padre le hauia dado la inuestidura del Reyno, y oìa de buena gana los que le llamauan el encubierto de las profecias de Portugal.

Entre tãto el Portuguez viẽdo q̃, si biẽ de aquel sitio quitaua al enemigo toda comunicaciõ cõ Castilla, todauia le dexaua lugar para las correrias ya dichas, sin poder impedirlas todas, aũq̃ hauia estoruado algunas en q̃ tomò buẽ nùmero de cauallos, escogiò antes acercarse, porq̃ el rezelo de la vizindad no le permitiesse diuirtir el poder, y para ver si le incitaua a pelear, q̃ era el principal intento, pedido por todos los soldados. Estando con esta determi-

nacion

nacion tubo auiso de que dòs mil cauallos, y otros tantos infantes, caualleros en mulas del carruage, hauian ido sobre la villa de Alcacere; con lo qual apresuró la marcha para cortarles el passo al recogerse. Pero Don Iuan con la noticia de que el exercito se mouia, embió a toda diligencia ordenes de retirarse los suyos; como lo hizieron con tanta prissa, que dexaron todo lo que hauian robado, y hasta las grupas cortaron para ir màs ligeros, y al cauallo que no corria tanto como quizieran, dexauan muerto, y allí se hallaron muchos.

El Domingo 3. de Iunio a las tres de la tarde llegó el Conde de Villaflor a media legua de Euora, y con la noticia de ser recogido lo q̃ buscaua, tomò quartel junto a la riuera Odigebe. Don Iuan de Austria, blasonando de querer batalla, salió el lunes de mañana cõ todo su poder, excepto el carruage, y mui pocos que dexò en la Ciudad. A la tarde estaua de la otra parte de la riuera; alli formò tres baterias con diez y seis pieças, llouiendo balas toda la noche, sin offender màs q̃ dos cauallos, por la buena disposiciõ de los Portugueses àparados del terreno.

En amaneciẽdo el Martes, sinco del mismo, fiado el Castellano en que la forma en que se hallauan los Portugueses, era màs propria para cubrirse del artellaria, q̃ para pelear, corriò animosamẽte para passar la ribera, q̃ por pequeña, y lleuar poca agoa se esguaçaua cõ facilidad. Pero el Conde de Villaflor preuenido para todo, se formó breue, y gallardamẽte en batalla, y le aguardó con el maior deseo de verse en ella. Empeçose la pelea cõ grãde bisarria; D. Luis de Meneses General de la artilleria la

 dis-

dispuso de suerte q̃ impēsadamēte recibió della el enemigo grandissimo daño, y se fue continuando todo el tiempo, que duró la pelea; siēdo q̃ la suya fue de poco seruicio. Jugò la mosqueteria cō el mismo successo, por que despues de largo espacio hauiendo de la parte de los Portugueses solos 3 ò 4 muertos, la mortādad del enemigo fue de manera q̃ le hiso retirar hasta la Ciudad, los suyos mui desanimados, viendo tan mal principio, aunque a la verdad pelearon con valor.

En la tarde del mismo dia boluiò D. Juā con todo su poder, trayēdo tābien el bagaje, y dexando en la Ciudad (segun las lenguas) mil y quinientos infantes, y 500. cauallos para su guarnicion. Fue aquartelarse no lexos del Portugues. Dudòse luego si quereria retirarse, ò pelear, estimulado de su perdida, porq̃ el puesto que occupaua, todo lo permitia, y quando se esperaua la resolucion el miercoles de mañana, se halló q̃ en lo obscuro de la noche con summo silencio se hauia huido y marchado ya buen camino, como ya se hauia huido en la campaña de 1661. despues que entrò en Arronches.

Supo D. Juan q̃ en Lisboa cō la nueua de la perdida de Eubra fue tanto el feruor del pueblo por la defensa de su patria, q̃ rompiò en vn grande tumulto, clamando por las calles que todos querian ir pelear con los Castellanos, y q̃ eran traidores los q̃ no hiziesen lo mismo: boz que cundiò por todo el Reyno, si biē cō mas quietud; en lo qual merece alabança muy especial el pueblo de la Ciudad de Coimbra, que por su Juez, y veinte y quatro, en nombre de todos, fue a ofrecerse a Rodrigo de Miranda Henriques, Gouernador de aquella Vniuersidad (que por comis-

sion de Su Mageſtad lebantaua alli algunos ſoldados) para cerrar las tiendas, y ceſſar todos los miniſterios, y marchar luego a Alentejo, y fueron meneſter muchas razones para moderalle eſte exceſſo de amor, que Su Mageſtad le agradeciò por vna carta llena de honras, en q̃ por eſta accion concediò que el Iuez de aquel pueblo traiga la inſignia de vara, como el de Lisboa, pretenſion que tenia hauia algunos años; ſupo tambien que el Conde de Cantañede Marquez de Marialua, biẽ conocido en Caſtilla por lo de las lineas de Yelues, formaua en la Villa de Aldea gallega vn otro exercito de ſiete ò ocho mil infantes, mil y quinientos cauallos, artilleria, y bagaje, que ſe juntaua a toda priſſa; y con eſtas noticias trató, más cuerdo, de ſu ſeguridad, antes de llegar la gente que concorria de todo el Reyno.

El Conde de Villaflor al pũto q̃ ſupo de la huida del enemigo le ſiguiò luego por vn lado, procurando cortarle el paſſo, y obligalle a batalla. El viernes ocho de Junio por la mañana le dió alcance, a vna legua de la Villa de Eſtremoz. Occupaba el enemigo vn lugar llamado el Canal, tan ſuperior q̃ cauſaba grande reparo en buena regla de milicia; pero el deſſeo de pelear menoſpreciò los peligros tanto del ſitio, como del numero de gẽte; porq̃ el ſe hallaua con menos de diez mil infantes, y poco más de tres mil cauallos (auiẽdo quedado tres tercios, y algunas tropas con el bagaje, q̃ marchaua más de eſpacio) y el enemigo, aunq̃ en la infanteria no era mui ſuperior, tenia ſeis mil cauallos, q̃ parecia exceſſo inuencible; alfin el Cõde diſpuſó la batalla como ſe ſigue.

Dió cargo de la primer linea de la vanguardia a

 Alõſo

Afonso Furtado Mendoça (q̃ en otro tiẽpo fue General de la caualleria de Alétejo, y en este año hauia ido a gobernar la plaça de Estremoz en q̃ se esperaba la imbasion, y por faltalle aquella occasion, quizo hallarse en el exercito) assistiẽdo en la misma linea el General del artilleria D. Luis de Meneses.

La segũda encargò al Cõde de la Torre q̃ tãbien auia sido General de la misma caualleria, y en este año fuera tambiẽ embiado a gouernar la plaça de Cãpo maior, la mas frõtera á Castilla, y viendo q̃ el enemigo le dexaua en ella ocioso, vino a buscar empleo en el exercito.

El cuerno derecho de la batalla regia Diniz de Melo de Castro General actual de la caualleria deste exercito, acõpañado de Pedro Iaques de Magallaens, Maestre de Cãpo General de la Prouincia de la Beira (q̃ della auia conduzido alguna infanteria) y de los Teniẽtes Generales de la caualleria del mismo exercito D. Juã da Silua, D. Manuel de Atayde, y D. Luis da Costa, cõ los Comissarios Generales della Iuan de Ocrato, Matia de Acuña, y Duarte Fernandes Lobo.

En el cuerno esquierdo de la misma caualleria puso á Manuel Freire de Andrada General de la caualleria de la Prouincia de la Beira, cõ su Teniente General D. Martin de Riuera, y sus Comissarios Generales, Gomes Freire de Andrada, y D. Antonio Maldonado; y estes Cabos se repartieron el gouierno de las dos lineas della.

En este tiempo se publicò en el exercito Castellano vn papel de proclamacion, copiado en muchos para leerse en todas partes, dezia assi.

En-

Encargase de parte de Su Alteza a todos los Maestres de Campo, Coroneles de infanteria, Tenientes generales, y Comissarios generales de la caualleria que amonesten, y persuadan cada vno a sus officiales, y soldados, que Dios les ha puesto en las manos la maior occasion q̃ de muchos años se ha visto en esta Monarquia para aumẽtar la reputacion de sus Armas, y la fama de cada vno en particular. Que siendo Dios el dueño de las victorias, alcen todos los ojos, y el coraçon a èl, ajustando todos sus conciencias, con q̃ tendrá realcè su valor; por cuio medio espera S. Alteza acabar desta vez con esta guerra, adquiriendo este exercito el colmo de la maior gloria, y felicidad; y que si alguno vbiere (que no es de creer) tan abatido de animo, que desdiga del nombre de soldado valeroso, considere que en el primer passo que diere hazia traz ha de allar la muerte mas infame que jamas se ha visto, pues no puede ir a parte donde no se leuanten contra el, hasta las piedras mismas.

Y D. Iuan fue el primero que huiò, auiẽdolo predĩcado tã lindamẽte.

Tres cosas se encargan principales; la vna es, que quando los inimigos (como con el fauor de Dios, y de su santissima Madre succederá) comiencen a desordenarse, y huir, no nos desuniamos, ni descompongamos nosotros, quedando formados en los esquadrones, y batallones, pues de lo contrario se han visto grandes bueltas de fortuna. La segunda, que hasta q̃ la victoria estè mui declarada, no se detenga nadie en hazer prisioneros, sino herir, y matar todos los que se hallaran por delante, porque de no obseruarlo assi suelen nascer enbaraços. La tercera, que se publique entre todas las tropas, q̃ el soldado, ó official que hiziere prisionero al General del enemigo Don Sancho Manuel (que es vn hombre mui abultado, y entrecano) se le passarà al grado inmediato en que se hallare, en esta forma. Al soldado raso se le hara Al-

feres, y se le dará mil escudos de oro. Al alferes, Capitã de infanteria; al de infanteria, de cauallos, y assi successiuamente.

Este papel será bien que los officiales dichos al principio le lean, y expliquen a sus soldados, para que formando vn concepto firme de vencer, ô morir, se halle alcançada la maior parte de la vitoria.

A los Portugueses animó el Cõde de Villaflor Gouernador de sus Armas sin papel, con pocas palabras, remetiendose a la justicia de la causa, y al exẽplo que les daria en el pelear; porq̃ ellos estauan tã alentados, que cada vno se daua ya por dueño de muchos despojos, teniendo vna confiança más que natural en N. Señora de la Concepcion, en cuyo patrocinio desde el pũto q̃ salieron a cãpaña, no cessauã de hablar con extraordinaria deuocion.

Diose pues principio al combate (despues de jugar el artilleria con poco effeto) sacando el Cõde de Villaflor de la linea de la vanguardia el tercio de Iuan Furtado de Mendoça, y vno de Ingleses sustenidos por algunos esquadrones de cauallería, y mãdó ganar los puestos, conseruando esta gẽte con la misma batalla, que marchaua. Dexolos el enemigo facilmente por occupar otros más eminentes, y muy más asperos. Y porque al tiempo q̃ se acabó de ganar los primeros era ya grande el calor, y la gente se hallaua fatigada de marchar, conuino que tomasse sossiego hasta las tres de la tarde. Y viendose entonces que el enemigo intentaua retirarse, resoluió el Conde, que los Generales de la cauallería Diniz de Melo de Castro, y Manuel Freire de Andrada imbestiessem la retaguar-

guardia, y que las lineas del exercito diſſen fauor a la caualleria ſegun la occaſion.

Diſpuſo Diniz de Melo el ataque cō grāde bizarria, lleuādo toda la caualleria, excepto ſinco eſquadrones, q̄ a cargo del Comiſſario general Matias de Acuña dexó por el cuerno derecho, por ſer la tierra muy aſpera, y porq̄ toda la caualleria enemiga eſtaua de aquella parte. Començoſe vna furioſa pelea, receuiendoſe reciprocamente tan viuas, y porfiadas cargas, que parecia hundirſe las eſpheras. Hauiaſe dado nombre nueſtra Señora de la Concepcion (que es la Patrona de Portugal : los Portugueſes nō ceſſauan de repetir: *Nueſtra Señora de la Concepcion, y viua el Rey Don Alfonſo.*) Sin duda que el fauor de la Señora aſſiſtiò en toda parte, pues al punto, que los Generales de la caualleria atacaron por el cuerno eſquierdo, a eſſe miſmo el General de la artilleria Dō Luis de Meneſes, y Alonſo Furtado de Mendoça con la primer linea de la vāguardia pudieron ſubir la inacceſſible montaña contra los tercios de la infanteria q̄ la occupaban, y a fuerça de cargas, y picaſos, les echaron de las eminencias lo que parecia impoſſible. Cōſtaua eſta vanguardia de los tercios de los Maeſtres de Cāpo Simon de Vaſcōcelos y Souſa (que dió eſmalte a eſte ſucceſſo con ſu iluſtre ſangre) Sebaſtian Correa Lourucla, Iuan Furtado de Mendoça. D. Diego de Faro, y Triſtan de acuña. Al miſmo effecto ſe adelantò muy a tiēpo el Conde de la Tore con ſu valor natural, y con los batallones que eſtauan a orden del Comiſſario General Mathias de Acu-

B 3 v   ña;

ña; obrãdo estes, y los de màs cabos tales hazañas, que no se pueden reduzir sus alabãças a relacion.

A todo lo q̃ obraua la infãteria assistia cõ valerosa, y prudẽte disposiciõ, el Cõde, de Schõberg Maestre de Cãpo General del exercito, y Gouernador de las armas estrãgeras; cõ el Sargẽto maior de batalla Iuã da Silua de Sousa, y los Teniẽtes de Maestre de Cãpo General Antonio Tauares de Pina, Pedro Craueiro de Cãpos, y Fernãdo Martins de Seyxas, que alli fue muerto gloriosamente.

Al mismo tiẽpo la cauallería Portuguesa, a pesar de la excessiuã desigualdad, peleaua porfiadamente con la enemiga, procurando el General Diniz de Melo, romperla a sombra de vna reserua que gouernaua el Teniente General Don Manuel de Ataide, y el Comissario General Juan de Oerato, que siempre la tubieron firme. Aqui era todo el peso de la batalla en que cada qual pẽsaua dar, ó quitar vn Reyno; fueron muchos los successos, y acciones particulares, mâs para embidiadas, que para reduzirlas a escritura breue. La fortuna quizo exercer su jurisdicion inclinando ya a vna, ya a otra parte, valiendose tal vez del valor de los Portugueses contra el maior numero de los Castellanos, y tal vez queriendo abater el esfuerço con la fuerça del maior numero: Quinze, ó diez y seis vezes cõmetierõ los Portugueses, y otras tãtas fuerõ rebatidos. Aprouecholes mucho el acuerdo de sus cabos, que seis, ó siete vezes les restituieron a su orden (lo que raramente se consigue en las batallas) auiendola descõpuesto los fatigados y heridos. Y

vien-

viendose finalmẽte en el maior peligro, quiso socorrerlos el Cõde Gouernador de las armas, quãdo, auãçadas ya las lineas de la batalla, no le quedaua otra infanteria para hazerlo, sino el tercio del Maestre de Cãpo Bernardo de Miranda Henriques, q̃ el Cõde cõseruaua para el postrer remedio. Este tercio, pues mãdò al socorro, guiado del Sargẽto maior de batalla Diego Gomes de Figueiredo q̃ siẽpre asistió al Cõde Gouernador para meter los socorros adonde fuesse menester. Hizolo tan a tiẽpo, q̃ al pũto q̃ el enemigo començó a recebir las cargas de mosquetaria, començó tãbiẽ a dexar por aquella parte la cãpaña q̃ hasta alli sustẽtaua; como ya auia dexado todo lo demás q̃ ocupaua su infanteria, y artilleria; y boluiẽdo finalmente las espaldas, siguiẽdole los Portugueses, se declarò la vitoria por el Rey de Portugal, a las diez de la noche, auiendose peleado en continuada porfia las siete que passaron desde las tres en que se començò.

Cõcorrieron en esta batalla muchas cosas q̃ hizieron la vitoria admirable. La resoluciõ de los Portugueses contra tanto excesso de caualleria, que suele dar el vencimiẽto. El sitio superior en q̃ se hallauan los contrarios formados de tal suerte que cada eminencia parecia vna torre inexpugnable al maior poder. El largo tiẽpo de siete horas en que se peleó sin cessar. El rezio del cõbate tan porfiado, q̃ sin ponerle tregoas la noche, solo se acabó cõ las vidas. El no auer quedado tercio, ni persona de reserua sin pelear; el rehazerse la caualleria Portuguesa, desordenada tantas vezes. El ser todo esto entre dos naciones tã valerosas, que solamẽte con nombrarlas se queda dicho harto

de

de las hasañas q̃ obraron;y sobre todo,q̃ prometiendo estas circunstancias la maior mortandad de vna y otra parte,los Portugueses muertos fueron solos 150.(en que entrarõ 5.Capitanes de cauallos,vn Teniente de Maestre de Cãpo General,vn Maestre deCãpo de au xiliares,y 6.Capitanes de infanteria)y 450.hasta 500. heridos;y de las tropas Frãcesas,y Inglesas aurá muerto otros tantos,ò poco más. Lo que será increible a quien no entendiere quan poderosa es la justicia,y q̃ la restituiciõ dePortugal ha sido en todo obra deDios, cuyo fabor más especialmente parece que en esta occasion alcançaron las muchas oraciones,processiones, y deuociones particulares que sin cessar se hizieron en Lisboa,y en todo el Reyno con la maior confiança,y maior piedad;alabada sea su bondad infinita.

Los muertos del exercito Castellano han sido más de quatro mil y quinientos; entre ellos el General de la Artilleria,y el Cõde de Cherny Frãcez, q̃ D. Juan de Austria sentiò grandemente, y despues matarõ los paysanos muchos de los que huyan. Los heridos que quedaron prisioneros más de tres mil(que de los otros no se sabe) y de más de los heridos quedaron prisioneros cerca de otros tres mil; y entre ellos personas grauissimas de la flor de Castilla, y muchos Cabos principales, como se declara en la lista que se pondrá al fin desta relacion, con el numero de artilleria,municiones,bagaje, cauallos, y despojos riquissimos;de suerte,que de todo aquel exercito, que en su opinion era ya señor de Portugal (como se echa de ver en la proclamacion referida) quasi todo quedò muerto,y prisionero;y D. Juan de Austria, humi-

llada

llada, y abatida su soberbia, à penas pudo huir con la vida, siguiendole el Duque de San German Gouernador de sus armas con alguna canalleria, que fue solamente lo que escapò.

Bien se echa de ver que no pueden nombrarse todas las personas del exercito Portuguez, por cuyo valor se alcançò esta vitoria; mas no será razon passar en silencio algunas de las principales.

Del Cõde de Villa flor Gouernador de las Armas no ay más q̃ dezir, él lo mandò; él lo peleó; èl lo ganô; su nombre será eterno, triunfante del oluido como de los Castellanos.

El Conde de Schomberg es tã conocido en Europa por tan grande soldado, que no necessita de nuebas alabanças; peró es obligacion confessar lo mucho que Portugal le deue en este sucesso, por la disposiciõ antecedente, y por la execucion en el combate; acõpañado de dòs hijos valientes imitadores de tal padre.

Diniz de Melo de Castro ya queda visto el como con su caualleria sustentó el peso de la batalla, y que finalmente la ganó su valor, y constancia.

D. Luis de Menezes passando al puesto que le encargaron, parecia traer su artilleria en su braço.

El Conde de la Torre representaua la fortaleza de su titulo, firme a los encuẽtros enemigos, mouible para desbaratarlos.

Alonso Furtado de Mendoça (a quien mataron el cauallo) parecia hurtado al templo de la fama, en esta ocasion se le ha restituido.

Pedro Jaques de Magallaẽs herido en vna mano, siempre en la vanguardia de la caualleria, escriuia con su sangre sus hazañas.

Ma-

Manuel Freyre de Andrada, aũ q̃ grauemẽte herido, no dexò la costũbre de matar Castellanos ; despues de 3. dias diô la vida a la eternidad más gloriosa

Los Sargentos Maiores de batalla Diego Gomes de Figueredo, y Iuan de Silua de Sousa, se hizierõ exemplares de valor, y disposicion en la que dierõ a batalla tan memorable.

Simõ de Vascõcelos y Sousa Maestre de Campo del tercio de la Armada naual, q̃ siẽpre cõstãtemẽte auia procurado q̃ se diesse la batalla, peleando en la vãguardia, haziẽdo un mar de su ilustre sãgre, y de la enemiga, parece q̃ en el hũdia los que mataua.

Los Maestres de Cãpo Sebastian Correa Loruela, Iuan Furtado de Mendoça, D. Diego de Faro, y Tristan de Acuña, que iban en la misma vanguardia, offreciendo sus vidas al maior peligro, se adelantauan a quitar las de los contrarios.

Lorẽço de Sousa de Menezes, Fernando Mascareñas, Manoel Ferreira Rebelo, Pedro Cesar de Meneses, Martin Correa de Sà, Miguel Barbosa da Frãca, Monsieur Tolon Frãces, Manoel de Sousa de Castro, Iuã da Costa de Brito, Alexãdre de Moura, Frãcisco de Moraes Henriques ; Paulo de Andrada, Luis da Silua, y los màs Maestres de Campo, mostrauan bien serlo de la guerra, y de la Campaña.

Los Tenientes generales de la caualleria Don Iuan da Silua, D. Manuel de Ataide, Don Luis da Costa, y D. Martin de Riuera tubieron tanta parte en el vencer, como en el pelear.

Los Comissarios generales D. Antonio Maldonado, Iuã de Ocrato, Matias de Acuña, Duarte Fernan-

nandes Lobo, Gomes Freire de Andrada parecian Comiſſarios de Marte.

Los Tenientes de Maeſtro de Campo General, Antonio Tauares de Pina, Pedro Craueiro de Campos, y Fernando Martins Seyxas, lo hizieron de ſuerte, que, porque no lograſe el Mundo tres hombres de tāto valor, faltò la vida al tercero, como ya ſe dixo.

D. Pedro Maſcareñas, Hieronymo de Mendoça, Antonio Jaques de Paiua, Manuel Lobato Pinto, y Luis de Saldaña, que iuan como particulares, merecieron mui particulares acclamaci nes.

Finalmente cada qual, no digo ſolo de los Capitanes, y más officiales, mas aun de los ſoldados ordinarios parecia vn leon en generoſidad y esfuerço, o, por mejor dezir, pudiera ſer vn General.

En las tropas Francezas con toda verdad ſe ha experimētado quāto temor infundā los Galos en los Leones de Eſpaña. Todauia fueron muertos cerca de 30; entre ellos el Capitan Pleſſe que mandaua la compañia del Conde de Schomberg; y quaſi todos ſus Capitanes fueron heridos. Poco deſpues de comēçada la pelea cō intēto de llegar a D. Juā de Auſtria, atacarō a los 120. hōbres de ſu guardia, q̃ blaſonādo de inuencible con ſus caſacas amarillas, fue rōpida, muertos màs de ſincuenta, y jamás ſe pudo rehaſer; q̃ fue harto notable en ſoldados q̃ ſe preciā de brauos. Mōſieur Beaubeny corneta de Monſieur Guijardier cō braua reſolucion ſe auançó al Eſtandarte Real, y a peſar de los que quiſieron defenderlo, valeroſamēte lo ganò, y truxo a Lisboa, y preſentolo a ſu Mageſtad. De vn lado en damaſco carmeſie tiene brodadas

de

de oro las armas Reales de Castilla sobre la cruz de la Orden de S. Juan de Hierusalen de que en Castilla es Gran Prior, y de otra parte sobre telilla açul, vn sol con letra, *Sinò es Sol, serâ Deidad*, letrilla vieja de vn romance vulgar; y viendola vn buen juizio, respondiò: *Aunque Sol fuera, Portugal no es su esfera*, y otro añadiò: *Ni si fuera Deidad, tuuiera acá potestad.*

Las tropas Inglezas, y su infanteria hizieron marauillas con sus cabos mayores James Apley, y D. Miguel Dongan; este fue muerto con sentimiento general, por ser valiente cabo: y algunos officiales, y soldados, y otros heridos; siempre desearon la batalla, y hartaron bien sus deseos en la sangre enemiga, sin querer dar quartel; mucho valor y amistad reconocia Portugal en ellas; mas es cierto, que creciò aqui grandemente la opinion, y esperanças, que se tenia.

En la noche del Sabado para el Domingo, que se contaron diez de Junio, llegò a Lisboa la nueua de tan feliz successo, y rompiendose luego por toda la Ciudad, pareció que las tinieblas se boluieron en el màs alegre dia, ò que la Aurora se leuantò màs templano por venir tambien a festejarla; no serà necessario descriuir el general regosijo, mejor se dexa a la consideracion. Al Pueblo que corrió a Palacio con aclamaciones de viuas, echó de vn balcō el Arçobispo Sebastian Cesar de Meneses del Consejo de Estado de El Rey, nombrado Inquisidor General, dos mil ducados, diziendo: *tomad allâ lo que me aueis dexado*; y lo dezia, porq̃ el dia del tumulto q̃ arriba diximos, entró la plebe en su casa, y le lleuó lo q̃ tenia; y otros seño

res,

res,y caualleros hisieron demoſtraciones ſemejantes. El Rey ſe empleò en dar gracias a Dios, yēdo luego de mañana en proceſion de todos los Religioſos, y Senado del Regimiento de la Ciudad deſde la Real Capilla a la Igleſia Maior, cantando el *Te Deum*. Vbo ſermon en haſimiento de gracias, que el R. P. Maeſtro fray Domingo de S. Thomaz del Orden de los Predicadores, y Predicador de ſu Mageſtad hizo de repēte tan a propoſito, con tāta erudicion, y elegācia, quātas ſon ſus letras, y talento, cuyos repentes ſon los pēſados de los hombres mas ſabios. Eñ los dias ſiguientes hizieron muchas Religiones proceſiones de gracias, como las auian echo de preces, y al fin de algunas vbo ſermō en la Igleſia de S. Antonio Portugues. Su Mag. acordādoſe de lo q̄ ſe deue a los valeroſos ſoldados, que glorioſamente dieron las vidas en eſta batalla por la juſticia, por ſu patria, y por ſu Rey; diò orden a que todos los Religioſos de Lisboa dixieſſen ſus miſſas ocho dias por aquellos benemeritos defuntos, con buenas limoſnas, y que el dia del Viernes 15 de Junio, que fue el octano deſpues de la batalla, ſe celebraſe vn Officio en la Igleſia de la Miſericordia cō la maior pōpa, en q̄ el Reuerēdo P. M. el D. fray Antonio Correa, Qualificador del S. Oficio, Miniſtro del Cōuento de la Santiſſima Trinidad hizo vn admirable ſermon, bien digno de ſu ingenio, y de ſus letras.

Tan poco ſerá meneſter dezir el ſentimiento de la Corte, y de todo el Reyno de Caſtilla, pues en eſta ocaſion perdiò tanta gente, y mucha della de los maiores; todo el caudal de vn grande exercito, que dificilmente ſe repara; la opinion de Don

Juan

Juan de Auſtria, que, por hijo de elRey, ſe imaginaua que auaſſallaua todo; y por algunos ſuceſſos que tuuo en otros paizes, penſaua continuarlos en Portugal; vè Caſtilla perdida ſu reputacion, conociendo el mundo, engañado con las maiores aparencias de ſu poder, que teniendole junto ſin embaraço de otras guerras, no puede preualecer contra los Portugueſes; antes es dellos vencido tan illuſtremente, con que es fuerça confeſſar ó que Caſtilla no es tan poderoſa como la fingen, ó que Portugal es màs fuerte de lo que ellos perſuaden en Roma, y en otras partes en que negocian con engaños.

Entre los ſeis mil priſioneros ſon conocidos haſta aora por perſonas màs principales las ſiguientes.

EL Marquez de Liche y del Carpio, Duque de Oliuares, hijo de D. Luis Mendes de Haro valido, y primer miniſtro que fue de ElRey de Caſtilla, y que por ſu muerte ſucediò en ſu caſa.
D. Anielo de Guſman, Maeſtre de Campo, hijo del Duque de Medina de las Torres, que oy es valido del miſmo Rey de Caſtilla.
El Conde de Eſcalante Maeſtre de campo,
El Conde de Fieſco Maeſtre de campo,
El Conde de But Coronel,
El Conde de Floreſtim Coronel,
El Conde Ludouico Freſqui capitan de las guardias,
El

El Maeſtre de Campo D. Juan Henriques,
El Maeſtre de Campo D. Eſteuan Angulo,
El Teniẽte de Maeſtre de Campo General Gaſpar Martines.
El Comiſſario General de la caualleria de Ordenes D. Antonio Monte-Negro,
El Comiſſario General de las tropas de Milan Don Iuan de Nouales,
El Comiſſario General Angelo Valador,
Otro Comiſſario General de la caualleria D. Franciſco de Aguilar,
El Sargento maior D. Felipe Roxo,
Don Franciſco de Eſcouar Capitan del tercio de Portugal,
El Capitan Don Antonio Lama Ayudante de Teniente de Maeſtre de campo General.

Capitanes de Coraças.

Don Aluaro de Quiñones.
Don Thomaz Palauicino,
Don Angelo Carraſa.
Don Aſcanio Rodino.
Don Guſtauo Gramacho,
Don Aluaro Montillo,
Don Felippe de Aguirre.
Don Angelo Coriano,
Philisberto de la Baliria.
Don Garcia Sarmiento, que tambien era ſecretario del Duque de San German.
Capitanes de infanteria viuos 75.
Capitanes de infanteria reformados 22.
Alfereſes viuos 23.

Alferefes reformados, ocho,
Ayudantes de tercios, quatro,
Comiſſarios de Maeſtres, dòs,
Furrieles maiores de infanteria, y caualleria, ocho,
Caualleros particulares de grande qualidad en grande numero.

Lista de lo que màs ſe tomò al enemigo.

El eſtandarte Real que lleuaua D. Juan de Auſtria,
Toda la Secretaria del miſmo D. Juan, con ſus cartas, cifras, y los maiores ſecretos.
Todos los libros, y papeles de la Vẽdoria, y Contadoria General.
Doze pieças de artilleria, porque las demâs auia dexado en la Ciudad de Euora.
Dos trabucos,
Tres mil y dozientos carros, cargados de municiones, petrechos, y bagaje.
Ocho mil mulas, y otros beſtiames de carga, cõ ropa, carretas, y coſas de grãdiſſimo valor, en q̃ entra mucha plata, y oro, y la recamera de D. Iuan de Auſtria. Deſtas dòs adiciones no ſe declara màs particularidad, porque quando vino la vltima poſta, aun no ſe auia contado; però vuo ſoldado que vuo a ſu parte muchos mil ducados en oro.
Seys mil bueyes,
Todas las armas del exercito, porque los pocos que han huido, tambien las dexàron por ir màs ligeros.
Mil cauallos eran entrados en Eſtremoz quando partiò la poſta, y ſe andauan recogiendo muchos mâ[s]

qu[e]